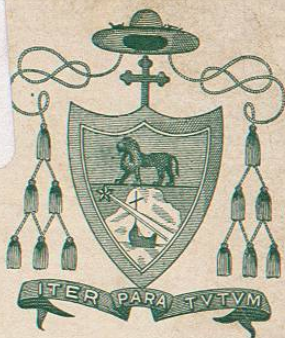




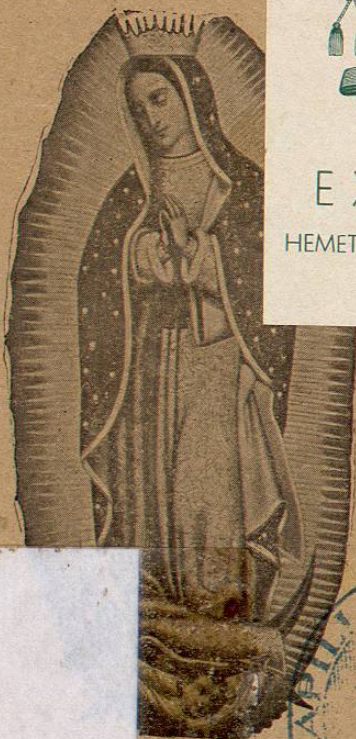
1080026283



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



BT660
.G8
A521
c.1

Padre el señor Pio X, con fe-
se dignó conceder a los mexi-
e indulgencia por cada vez que
estas dos jaculatorias.
dalupe, Reina de México,

sálvanos."

"Santa María de Guadalupe, esperanza
nuestra, salva a nuestra Patria."

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

132976

2976

BT660
.G8
A521
c.1

2976



BT 660
58
521

Santa María de Guadalupe.

Allá.....a la falda de una montaña se levanta un templo que guarda preciosísimo tesoro que el cielo quiso confiar a nuestra tierra, y a donde se dirigen de todos los puntos de nuestra patria. Bajo sus seculares bóvedas han hallado grato abrigo cien generaciones y su sagrado pavimento está consagrado por las lágrimas de amor y gratitud del pueblo creyente mexicano. Es un monumento de nuestras glorias y un recuerdo viviente de nuestros más venturosos días. Ante el altar que remata en un trono se quema día a día en las brasas no extintas del amor divino, el amoroso incienso de la plegaria y en presencia de una imagen celestial se han formulado muchos propósitos buenos después que se han escapado del corazón mil y mil ayes de arrepentimiento y de amor se han confiado muchas necesidades y entre consuelos y resignación se ha conseguido siempre lo que más convenía a la gloria de Dios y al bien del alma.

¡Ah, esa montaña, es el Tepeyac, ese templo, ese altar y ese trono son de Ntra. Señora de Guadalupe Madre y Reina de México, y esa Imágen es la suya, el tesoro que México posee es el dón de amor, la tilma bendita en donde quiso la Santísima Virgen quedarse retratada para sus hijos.

I.

¡El 12 de Diciembre!

¡Una fecha memorable! ¡Un hermoso día! ¡La más gloriosa de nuestra historia! ¡El mejor de nuestros recuerdos! Para todo mexicano creyente, este día es el que le trae a la memoria el gran beneficio, la inequívoca prenda de amor de una Madre y de su segura protección.

Era.....el año de 1531 y habían corrido ya los primeros días del mes de Diciembre, cuando en la solitaria y agreste montaña del Tepeyac, una legua al Norte de la ciudad de México, en la alborada de una inolvidable mañana, un indio afortunado recién convertido a la fe de Jesucristo quedaba embelesado oyendo gorgoros de pajarillos y escuchando armonías celestiales y.....veía... contemplaba entre nubes luminosas graciosísima Señora, radiante de majestad, quien con exquisita ternura, llamándole **su hijo pequeñito y delicado**, prometiéndole ser madre solícita y amorosa para él y los suyos y aseguraba favorecer a cuantos a ella acudiesen en demanda de auxilio y protección; exigiéndole en cambio que viese al Obispo y le diese recado de la Madre de Dios (pues era ella) de que quería se le edificase un templo en ese lugar bendito y santificado así por su presencia. Y así lo hizo el humilde Juan Diego.....y tres veces más la Santísima Virgen visitó la montaña y.....por fin en la postrera vez al pedir el buen indio a la Sma. Señora una señal que pudiera indicar al Obispo la verdad del hecho, pudo ver Juan Diego que en la cumbre triste y sin vegetación de la montaña crecía floridísimo y perfumado rosal, de donde cortando frescas rosas que fueron por él efrecidas a la Sma. Virgen y por Ella vueltas a su tilma; por vez última contempló a la Inmaculada María Sma. quien al volverse al cielo había dejado su Imágen pintada en pobre y tosco ayate de su hijo muy amado. En él la vieron, el Obispo y sus familiares, allí la contemplaron los ojos absortos y llorosos de Juan Diego, en el precioso ayate la venimos también contemplando las generaciones creyentes y agradecidas.



II.

¡364 años después!

La capilla privada del V. Obispo D. Fray Juan de Zúrraga fué el primer relicario de este tesoro; modestísimo templo le guardó después al pie de la montaña para quedar por fin en el palacio y trono que le dedicó el amor de su pueblo. Y en este grandioso santuario y desde su trono ha sido es y será la Madre y Señora de los Mexicanos. La fe ha encontrado en su amor y devoción fidelísima custodia, la piedad poderoso incentivo, el amor prodigioso estímulo. Milagrosos favores, mercedes singulares han sido y son las manifestaciones de su protección y del cumplimiento de sus promesas; por eso es que en las públicas calamidades, lo mismo que en las desgracias privadas, a Ntra. Madre de Guadalupe todos han acudido como al más eficaz remedio y poderoso auxilio.

El Pontífice Benedicto XIV de imperecedera memoria a ruegos e instancias de los Obispos de México, con la cooperación de las órdenes religiosas, se dignó confirmar el Patronato de la Sma. Virgen de Guadalupe para toda la nación mexicana.

¡No estaban sin embargo satisfechos el amor y la gratitud de los fieles hijos de Ntra. Señora! la solicitud de los Pastores y la piedad de las ovejas solicitó de la Santa Sede un favor singular.—Un oficio especial para el gran día 12 de Diciembre y...algo grave, solemne, grandioso. **¡LA CORONACION DE LA MARAVILLOSA IMAGEN!**

El gran Pontífice León XIII después de conceder el nuevo y especial oficio, decretó se coronara con aurea diadema la portentosa Imágen de nuestra Madre

Y.....un día inolvidable, cuyos fulgores aún no se apagan, en presencia de innumerables fieles, y asistiendo a las plantas de Ntra. Señora, respetables Arzobispos y Obispos nacionales y extranjeros, entre las aclamaciones entusiastas de la alegría más pura y las expansiones dulcísimas del fervor más santo, fué coronada Reina, aclamada Soberana y amorosamente reverenciada como Madre. ¡345 años después del día en que quiso venir a santificar nuestro cielo! ¡12 de Octubre de 1895!



III.

Reina y Madre.

Nuestra Señora es la Reina de los Angeles y de los hombres, heredera de las naciones con Nuestro Señor Jesucristo, no hay pueblo alguno sobre la tierra que no haya recibido con los beneficios de la redención los favores singularísimos del amor y de la protección de la Sma. Virgen. Tiene todo poder en los cielos por voluntad de Dios y Nuestro Señor y por tanto en Ella deben confiar todos los hombres.

Nuestra Señora de Guadalupe fué la conquistadora de nuestras almas, pues cuando conquistados estos pueblos por los capitanes españoles, aún no se rendían las almas a Jesucristo aparecióse en nuestro suelo y muy luego propagóse en estas regiones la luz del Evangelio.

Nuestra Amadísima Madre por voluntad de su pueblo ha sido coronada reina, y aclamada soberana en día memorable (12 de Octubre de 1895.)

¡Reina nuestra, todo lo puedes para con Dios!

Es nuestra Madre, así lo dijo al neófito Juan Diego, diciéndole «Hijo mío a quien quiero como pequeñuelo y delicado: Yo la Madre de Dios quiero que se me levante un templo donde me mostraré Madre piadosa tuya y de tus semejantes; mostraré mi clemencia amorosa y la compasión que tengo de los naturales y de los que me aman y buscan.»

Madre de todos los hombres al pie de la Cruz, quiso además elegirnos por hijos al venir a nuestro suelo y dejarnos su imágen en prenda de amor y predilección.

Hay un secreto, el que existe entre una madre y sus hijos que se aman con todo el corazón; ¿por qué nos prefirió la Sma. Virgen entre tantos pueblos y naciones cultas y amantes? es porque la piedad de una Madre se extrema, su compasión se excita con mayor viveza, allí donde encuentre más miserias, donde son más sensibles y profundos los gemidos; más completo y funesto el desamparo de sus hijos.

Nosotros podemos decir a Nuestra Amadísima Reina y Madre «Graciosa Virgen, tú eres nuestra Reina y nuestra Madre—Te pedimos tu amor y compasión. No nos digas que no puedes porque tu eres Reina poderosa ¡no digas que no quieres porque eres nuestra cariñosa Madre.» Con razón podemos decir con santo orgullo: No se ha hecho cosa igual con otra nación.

A Ntra. Sra. de Guadalupe Reina
y Madre de México.

¡Santa María de Guadalupe! ¡hace pocos años.....en un solemne día.....y entre fulgores de gloria y en medio de dulcísimas emociones olvidándonos de la tierra y como creyéndonos contigo en el cielo, te hemos coronado Reina y habríamos querido que nuestro pobre corazón hubiese cesado de latir al recibir en tu regazo, caricias de Madre, favores de **Reina Celestial!**

Ahora.....aún se iluminan nuestras frentes con los fulgores de **aquel día.....** y nuestros corazones se inundan del celestial consuelo de **aquellos solemnes momentos**, pero también rebozan de amargura porque.....¡nos han querido arrebatarnos de entre los pliegues de tu celeste manto.....y ¡ay! por defendernos Tú con nuevas ternuras y favores, se desencadenó para herir tu Corazón una tempestad de desprecios...de injurias.....de ingratitudes.

Por eso **Reina** de mi patria, de nuestros hogares y de mi pobre alma, por eso hoy (que es el gran día) creo en tus favores y confieso tu Maravillosa Aparición y quiero creer en ella hasta que te vea en el cielo para no perderte jamás.

Y quiero hacerte olvidar todas las ofensas.....desagraviarte de todas las injurias.....reparar todos los escándalos y lograr para los que te ofendan el perdón y tus ternuras maternales. Quiero desagraviarte, formándote en mi alma regio palacio en donde jamás haya pecado, erigiéndote un trono en mi corazón en donde reinarás Tú para siempre consagrándote mi hogar y a todos los míos, pidiéndote aun por mis enemigos y logrando con mis buenos ejemplos que siempre se te honre y tiernamente se te ame—por fin ante todos los hombres manifestemos nuestro tesoro, la creencia tranquila y apacible de tu Maravillosa Aparición.

Y renuevo ¡**Madre y Reina!** las grandezas del día de tu Coronación, no ya ceñiendo tu frente con diadema de oro, sí depositando a tus plantas pobre corona que quiero fornar con las lindas joyas que puedo ofrecerte, flores de mi alma, santos propósitos; actos de virtud, que siempre te pertenecerán.

Y es mi deseo que me vuelvas en cambio de estas musitas y simbólicas flores, las espinas de agravios y de injurias que circundan y punzan en tu Corazón y aceptes

¡Madre y Reina mía! en reparación de las ofensas que en mi patria se hacen al Divino Corazón y a Tí, los actos buenos de mi vida, los esfuerzos para adquirir las virtudes, la voluntad mía de jamás ofender a Dios y nunca ya contristar tu Corazón.

Ya sé como me vas a premiar ¡oh dulce Madre mía! ahora llenándome de gracias, de consuelos, de amor a tu Pureza Virginal; de horror al pecado.....y después... concediéndome que tu Imágen bendita sea la que quede grabada en mis ojos ya sin vida, en mi última invocación a Tí, y la postrera lágrima que en mi agonía derrame sobre la tierra sea de amor y de reparación y sea como el rocío que haga lozanas estas pobres flores de mi alma, que hoy te ofrezco en mística corona que yo lo sé también ¡oh Madre mía! conservan tus manos virginales para ceñirmela convertida en diadema de gloria... pronto.....el día de mi eterno triunfo cuando me lleves al cielo ¡Reina mía!

A. M. D. G.

ET B. V. M. H.



LA

Madre de Dios en México

Cuando la postración y los dolores
Vieses de la Nación atribulada
Por ambiciosas manos destrozada
O vilmente vendida por traidores;

Cuando ya de la patria los clamores
A mitad de la noche reposada
Viniesen a turbar en tu morada
Tus sueños de esperanzas y de amores,

No has de perder la paz y la alegría;
Esta que ahora tienes en tu mano,
Copia de la otra imagen de María

Que no saliera de pincel humano,
*Te dirá que, aunque esté ya en agonía,
No ha de morir el pueblo mexicano.*

J. SOLER, S. J.